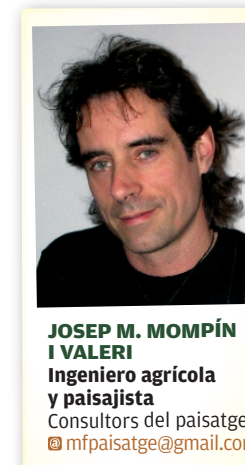




# El Jardín de las Maravillas de Bomarzo



Entre las montañas de Viterbo, una bella población del Lacio a solamente 70 kilómetros de Roma, se encuentra un inquietante y singular jardín, construido durante el siglo XVI en medio de un paisaje compuesto por rocas y grandes masas de vegetación que forman frondosos bosques

## Un tesoro redescubierto

**AÑOS DESPUÉS DE CONSTRUÍDO** (1552), el Jardín de Bomarzo cayó en el olvido y se abandonó durante siglos. Por fortuna, hace poco más de 50 años Giovanni Bettini compró el bosque de Bomarzo y redescubrió los secretos y tesoros que escondía. Si visitarlo hoy en día ya transmite unas sensaciones muy fuertes, recorrer este bosque salpicado de poderosas esculturas hace un siglo, en estado de abandono y por lo tanto salvaje, era con toda seguridad una experiencia irrepetible.

**EL IRREPETIBLE Y SORPRENDENTE** jardín de Bomarzo fue creado en 1552 por encargo del príncipe Vicino Orsini con el objetivo de sorprender al visitante mediante un sinfín de inmensas esculturas talladas directamente sobre las rocas del lugar. Estas esculturas, que representan principalmente gigantes y animales fantásticos surgidos de la mitología, buscan generar en el visitante una reflexión sobre el destino del ser humano, de modo que a medida que nos adentramos en el bosque, vayamos también profundizando en nuestros pensamientos más in-

timos, a la vez que adquirimos conciencia sobre los peligros que amenazan la destrucción del orden humano. Así, no es extraño que aunque el jardín nació con el nombre de “Villa de las maravillas” pronto la tradición popular lo bautizara como el “Parque de los Monstruos”.

### EL BOSQUE SAGRADO

El acceso al jardín se produce por un único punto, atravesando una puerta sobre la cual se encuentra el escudo de armas de la

familia Orsini. Aquí nace el camino que nos conducirá hacia el Bosque Sagrado. Dos esfinges se encuentran vigilando a ambos lados de la entrada y unas frases grabadas en sus pedestales advierten al visitante que se muestre atento, pues se adentra en un espacio de maravillas que debe saber admirar y comprender.

Algunas figuras esculpidas en las piedras que flanquean el camino representan a los dioses más antiguos y acompañan nuestros pasos hasta que al final de este sendero, de repente, aparece una inmensa cabeza que





VISITANDO JARDINES

amenaza con devorarnos de un solo bocado. Se trata de una escultura del dios Proteo que representa el horror frente al destino, coronada por un globo terráqueo formado por tres elementos superpuestos que simbolizan la conexión entre los mundos subterráneo, el terrestre y el celeste.

Una vez repuestos de esta primera sorpresa y ya advertidos de lo que va ser nuestro paseo por el bosque, seguimos nuestro camino, que enseguida nos conduce hasta nuevas esculturas colosales que van surgiendo sin parar: una descomunal lucha entre gigantes, una escultura de Pegaso - el caballo alado que anuncia la victoria de los dioses - y una gran tortuga que sostiene en sus lomos una mujer mientras desafía unas fauces de ballena que surgen amenazantes del fondo del abismo.

INQUIETANTES ROCAS ESCULPIDAS

Nos encontramos también con paredes de piedra esculpidas que representan elementos arquitectónicos como el ninfeo, un teatro, o la sorprendente casa inclinada. Esta última es una construcción edificada sobre una roca tumbada, que parece advertir sobre lo efímero de las construcciones humanas y donde se produce un inquietante efecto de mareo con sólo traspasar la puerta de entrada. De repente, todo gira sin parar a nuestro alrededor amenazando con desplomarse. Solamente conseguiremos detener este vértigo incesante si fijamos nuestra vista en el mundo exterior, mirando a través de las ventanas.



ANTIGUAS esculturas aparecen entre la exuberante vegetación



Diversas edificaciones en estado de abandono añaden al lugar una pizca más de misterio





LOS CONJUNTOS escultóricos de piedra antigua nos transportan en Bomarzo a una época lejana en que los mitos parecían más reales



Seguimos avanzando a través del bosque y no paramos de sorprendernos, al comprobar cómo cada una de las muchísimas rocas del lugar fue tallada y esculpida para representar algún elemento de la mitología y así transmitirnos algún mensaje que nos haga reflexionar sobre nuestra propia existencia. La única finalidad del camino que nos conduce por el jardín es facilitarnos un recorrido donde las esculturas de ninfas durmientes, Venus, Neptuno, dragones y elefantes portando torres a su lomo van apareciendo por entre los árboles y en cada desnivel del terreno, trasladándonos constantemente mensajes de alerta sobre el paso del tiempo y los misterios de la creación. Muchas de estas esculturas van acompañadas de inscripciones y frases que refuerzan el carácter mágico y sagrado del lugar.

### EN LAS FAUCES DEL ORCO

Llegamos al corazón del bosque y de entre los árboles surge una enorme cabeza humana profiriendo un grito de espanto: esta figura conocida como el Orco (Orco) es la imagen más caracterís-

## Un espacio para la reflexión

### ESTE JARDÍN SE ATRIBUYE

entre otros autores a Pirro Ligorio, encargado de acabar la Catedral de San Pedro, en Roma, a la muerte de Miguel Ángel, y creador de los famosos jardines de la Villa d'Este. A diferencia de aquél, Bomarzo se trata de un espacio separado del palacio y que se adapta a la topografía del terreno sin generar ejes compositivos. No se trata de un jardín destacable por sus plantaciones o por la potencia de su estructura. Bomarzo es un espacio de sensaciones y reflexión, donde únicamente existe un camino que nos adentra en el bosque y nos va dirigiendo hacia las distintas esculturas, las cuales surgen amenazantes por sorpresa detrás de cada quiebro del sendero transmitiendo sus advertencias y mensajes.



EL ORCO nos espera con sus fauces abiertas en la profundidad del bosque para guiarnos, en la oscuridad, hacia nuestros pensamientos más íntimos



tica y conocida del jardín. Una escalera de piedra nos conduce hasta la boca abierta; la puerta de entrada a un mundo subterráneo y misterioso, como nos advierte la inscripción que la acompaña: “todo pensamiento vuela”. No podemos resistir la tentación de traspasarla. En el interior nos sorprende encontrar una sala circular con un banco de piedra adosado a la pared y una mesa en el centro. Nos invade una agradable sensación mientras gozamos de la paz y el silencio del lugar, y a medida que nuestros ojos se acostumbran a la oscuridad y a los haces de luz que entran del exterior por la boca y los ojos de la escultura, nuestra mente se sume en profundos pensamientos.

Al salir de allí, somos conscientes que algo en nosotros se ha removido. Mientras acabamos de disfrutar del lugar paseando entre sirenas, leones y figuras de la mitología que siguen apareciendo por el bosque, no podemos dejar de recordar los pensamientos y reflexiones que han ocupado nuestra mente. Casi al salir, todavía nos encontramos con un pequeño templo que parece prometernos la salvación ante tantos peligros y adversidades. Finalmente cada visitante saca sus propias conclusiones... y ésa es precisamente la magia del lugar. 📍